



# EL CENCERRO

Cencerrada 91

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1899

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

La Empresa de este periódico ha determinado que desde 1.º de Abril próximo sean los siguientes los precios de las suscripciones particulares á EL CENCERRO.

Un trimestre...	1	ptas.
Un semestre...	2	»
Un año.....	3'50	»

Nos parece que no se puede hacer más barato en estos tiempos sacristanescos.

## LOS GRAJOS

—¡Ahora sí que no te escapas, Libertad! Si no te arrepientes en seguida de todas tus culpas, tendrás que habértelas con el padre Montaña y el general cristiano, que son los que cortan ahora el bacalao.

—Pero, nostramo, ¿quién es ese padre Montaña de quien yo no había oído hablar en mi vida?

—Pues es, según dicen, el padre espiritual de la situación; un jesuita de tomo



y lomo, á quien parece deben lo que son los ministros actuales.

—¿Pus sabe osté que debe estar una güena pieza el compadre Montaña? ¡Mire osté que haber desenvainao siete sacristanes pa que regeneren á España!...

—Ten cuidado con lo que dices, y vete preparando para confesar y comulgar cuatro veces al mes por lo menos, pues sin la cédula de comunión semanal no va á ser posible dar aquí un paso. Si quieres cobrar este mes como exclaustado, empieza por sacar la bolsa y comprar la bula de la Santa Cruzada, la de carne, la de lacticinios y hasta la de difuntos; y aún con todos esos documentos, será posible que no te paguen, si no renuncias á la bebida y otros excesos.

—¡Pus le digo á osté, nostramo, que no hago eso aunque me emplumen! ¿Será posible que haigamos estao trabajando pa echar patas arriba al seño Mateo, y nos encontremos ahora con *siete lechuzos* del oscurantismo que quieran avasallarnos hasta en nuestras concencias?

—¡Ay! desgraciadamente es cierto.

—¿Pero será posible que nos quieran hacer retroceder á los tiempos del padre Claret y sor Patrocinio? ¿Será posible que vuelvan aquellos días en que el general O'Donnell iba con el cirio en la mano detrás de San Pascual Bailón?...

—Sí, hombre, esos días han vuelto ya, pero sin la arrogancia y la grandeza que había entonces. De aquellos tiempos no nos quedan más que la hipocresía y el cirio.

—No, pus eso no podrá consentirlo el país. Ya vió osté el tole que tuvieron que tomar entonces el padre Claret y la monja milagrera. ¡Too Dios tuvo que bailar de coronilla!

—Sí, pero de los hombres que armaron aquel baile no queda ya casi ninguno.

—Con uno solo que quede bastará pa

espantar otra vez á toos los sacristanes habíos y por haber.

—Dios te oiga; pero mientras tanto no hay más que doblar la cabeza y darse golpes de pecho, para que el Gobierno actual no nos declare sospechosos de herejía.

—Pus que haga lo que quiera, que yo no he de dejar por eso de beber ni de tocar *el cencerro* con las dos manos á los gaviluchos del padre Montaña.

—Tú acabarás mal; y milagro será que si el general cristiano nos implanta aquí de nuevo la inquisición, no seas tú el primero que vaya á dar de cabeza en alguna de sus mazmorras.

—Lo que será milagro es que toos estos murciélagos que se nos han venío encima, no tengan que remangarse la sotana dentro de poco y salir diciendo *fu* como el gato.

—¡Jesús! ¡Jesús! Temo que te oiga algún *sacris* de la situación y haga contigo alguna herejía.

—Güeno. Que hagan conmigo lo que quieran, que el día que venga la Niña ya verán lo que yo voy á hacer con ellos.

Para evitar de los grajos  
el graznido que atormenta,  
lo mejor de todo es  
dispararles la escopeta.





La Semana Santa va á ser este año como nunca.

Los siete ministros, con el padre Montaña á la cabeza, y una piara de frailes á retaguardia, asistirán á las tinieblas, confesarán el jueves, oirán el viernes el sermón de pasión, bautizarán el sábado el cirio pascual y cantarán la *aleluja* el domingo.

Después se dedicarán á exigir la cédula de comunión á todos los españoles, y á asistir á las procesiones con el cirio encendido.



Al saber que gobierno  
formó Silvela,  
fué á darle serenata  
á Polavieja.  
Y lo primero  
que le tocó á Camilo  
fue el *Tantum ergo*.

En representación sin duda de los siete pecados capitales, nos hemos hecho ahora con siete ministros ingertos en escapularios.

Silvela, Polavieja, Villaverde, Durán, Pidal, Dato y Gómez, son el producto sacristanesco de la última crisis.

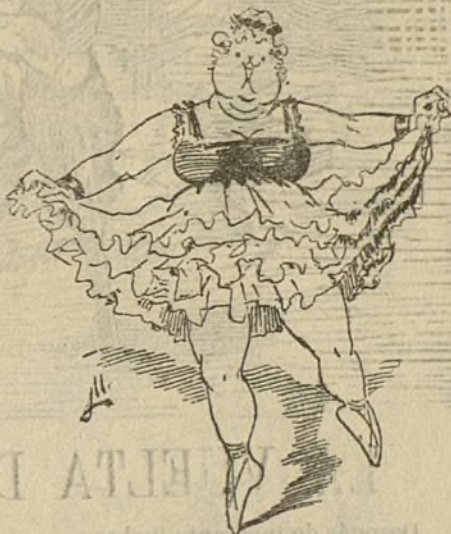
Como hasta ahora tuvimos siempre nueve ministros, se cree que desempeñarán en la sombra las otras dos carteras el nuncio del papa y el padre Montaña.

De cualquier modo será éste un ministerio flamante en desatinos y mogigaterías.

Lo único que nos hacía falta para acabar de *regenerarnos*.

Y para que nos conduzcan á la inquisición ó á San Bernardino.

De ministros que oyen misa  
y á Cristo Padre se comen  
comulgando de continuo,  
*¡liberanos, Domine!*



Bailarina contratada  
por sacristanes conspicuos,  
pa celebrar en familia  
el triunfo del silvelismo.

—¿Será verdad, nostramo, que nos vamos á unir ahora con los fusioneros pa ir á votar?

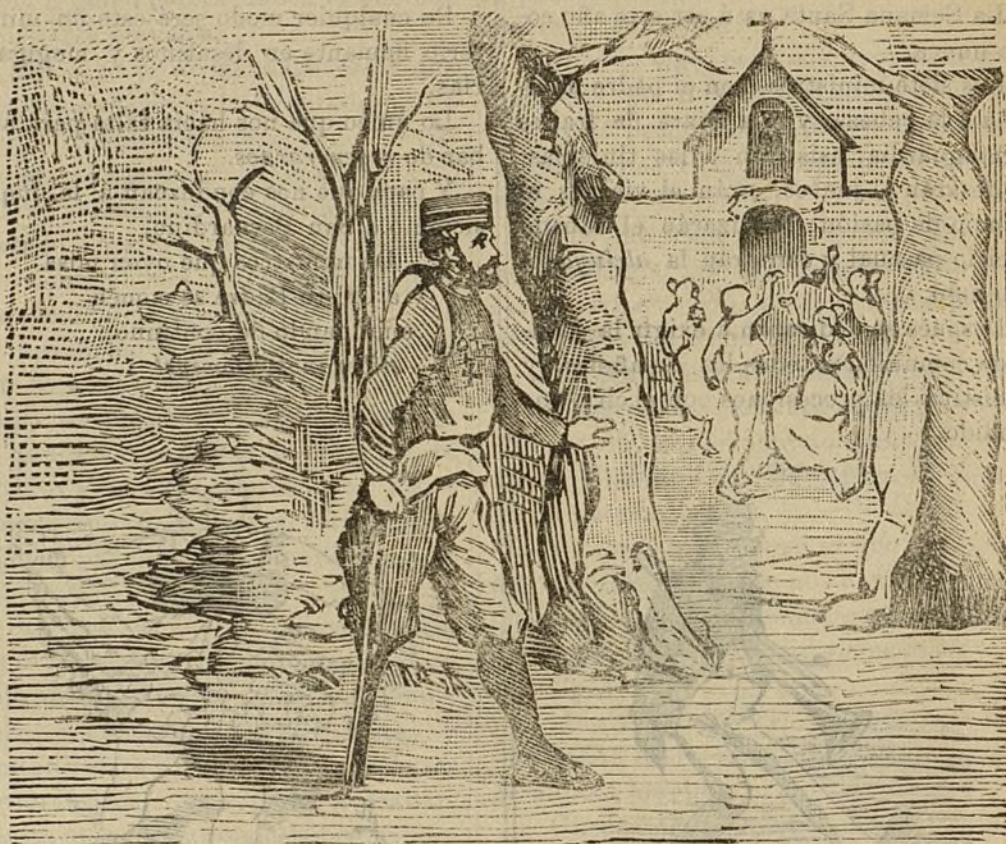
—Te unirás tú si quieres, porque lo que es yo, no iré con ellos ni á misa.

—Pus yo iría con ellos á una sola parte: al puente de Alcolea.

—Para que te colgaran de él después del triunfo.

—No, señor; pa colgarlos yo á ellos de las patas si la gente me seguía.





## LA VUELTA DEL REPATRIADO.

Después de incesante lucha  
por espacio de tres años  
en la maldita manigua,  
donde sus huesos dejaron  
millares de pobres mozos  
tan humildes como bravos,  
vuelve á su querida aldea  
el infeliz repatriado  
con una pierna de menos  
y con un papel mojado  
que contiene los alcances  
que le serán abonados  
tal vez cuando toque el ángel  
á los muertos zafarrancho.

El ingresó en el ejército  
y á Cuba se lo llevaron  
porque el hijo de un cacique,  
á quien confundan los diablos,  
logró burlar el servicio  
con dinero y con amaños.

No siente lo que ha sufrido,  
y con su pierna de palo  
marcha alegre, porque cree  
que aún le estarán reservados

algunos días felices  
en aquel lugar sagrado  
donde quedaron sus padres  
por él llorando y rezando,  
y donde está la mujer  
que el corazón le ha robado  
y mil ósculos de amor  
en sus cartas le ha enviado.

Mas ¡ay! que al llegar al pueblo  
vió, oculto detrás de un árbol,  
un baile hasta la rodilla  
con que estaban celebrando  
la boda de su adorada  
con el que le hizo soldado.

Sintió entonces que su pecho  
se le iba destrozando,  
y exclamó de esta manera  
en medio de un mar de llanto:  
—¡Dé usted un miembro por la patria!  
¡sufra como un condenado!  
para que luego el gobierno  
no le entregue á usted un cuarto,  
y mientras tanto un tunante  
le arrebate el sér amado!...





### Carta de Fray Liberto al padre Montaña.

Hermanito Jesuita: Yo y casi toos los españoles, ignorábamos que osté estuviera en el mundo, pero de repente nos hemos encontrao conque no sólo existe osté, sino que es de la misma piel del diablo, á juzgar por lo que dicen ha trabajao osté, pa darnos un gobierno *regeneraor* con estola y guisopo.

Osté cree sin duda que las desdichas de la patria, solo se pueden curar con bendiciones y agua bendita, y ha empujao osté pa que el general cristiano y sus seis seminaristas, sean los encargaos de bendecirnos y remojarnos. ¡Ay, qué gracia tiene osté, señón jesuita! Si yo hubiera tenido que dar mi parecer acerca de los hombres que debían sustituir á los fusioneros, hubiera opinao lo mesmo que osté, porque si esto ha de acabarse alguna vez, tie que ser así. Después de haber perdido las colonias, y con ellas nuestra negra honrilla; lo que en realidad necesitábamos como el pan bendito, era un gobierno, que de un solo salto, nos hiciera retroceder al mes de Marzo del año de gracia de 1868. Y á Dios gracias, ya lo tenemos.

¡Ay, qué gusto, señón jesuita!

De güena gana le daría á osté un abrazo, aunque dicen que es osté mu feo; porque eso de quitarnos 31 años de encima á

los españoles, no se paga con ná. Ahora sólo falta que aconseje osté á los siete *sotánillas* que han empezao á desgobernarnos, que hagan su papel con toa seriedad y nos aticen á toos con el guisopo ó con el rabo de la cruz, porque cuanto más nos sacudan el polvo pa echarnos los demonios del cuerpo, más gusto nos ha de dar, y más pronto llegaremos al término de nuestra pelegrinación.

Conque vengan esos cinco, P. Montaña, y no deje osté de urgar pa que los siete *sacrismochis* nos saquen de quicio con la mayor frecuencia, y cuente osté con el agradecimiento de toos los parroquianos de la Tia Geroma, y mu especialmente con el de su humilde lego,

FRAY LIBERTO.



El cocinero de Silvela preparando una papilla para obsequiar al general cristiano y al padre Montaña.

—¿Qué le paece á osté, nostramo, que haga yo con Antonino, alcalde de Miranda de Ebro, que, como los liberales del año 12, ni se arrepiente ni se enmienda?

—Yo que tú lo dejaría en paz, en la



seguridad de que no volverá á empuñar la vara, desacreditado como está hasta la médula de los huesos.

—Es que yo tengo que corregirlo, si quiera porque fué republicano.

—Pues entonces ya lo arreglarán los sacristanes que ahora mandan.

—¡Qué han de arreglar! Al contrario, lo llevarán en palmas por lo metió que está con *Zapatazos* y demás curianas. Y luego, como se da tantos golpes de pecho y hace tantas comuniones, hasta me temo que le envíe algunos escapularios el Padre Montaña.

—Pues mira, haz de él lo que quieras.

—Güeno: le envío hoy esta amonestación, y si no hace caso, como espero, lo voy á poner negro la semana que viene, publicando todas sus picardías.

—Amén.



—¡Y expóngase usted á que le llamen traidor y mal patriota, para que luego venga un P. Montaña y le dé á uno la puntilla!

—Menos mal, Liberto, si el gobierno actual siguiera haciendo reformas como

esa de la supresión de la cesantía de los ministros.

—¿Pero osté cree que eso vale algo?

—¡Hombre!... algo es algo.

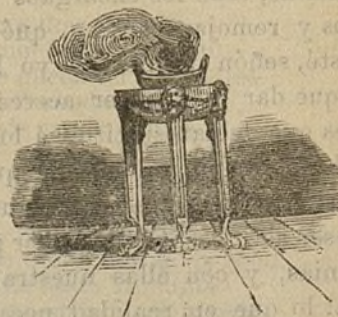
—Pus haga osté cuenta que no es na, porque como esa disposición sólo regirá de hoy en adelante, tenga osté la seguridad de que el gobierno que venga después de éste la echará patas arriba.

—¡Quién sabe!

—Mientras no lo vea yo meterle mano á las clases pasivas de 12.000 reales arriba; suprimir las Direcciones generales y los Cuerpos consultivos; dejar cesantes á los santos y vírgenes que chupan del por-supuesto; limpiar el comedero al nuncio; espantar á los frailes y jesuitas, y suprimir el culto y clero... me parecerá too lo que haga el gobierno, música celestial.

—¡Pues cualquier día va á hacer eso la *Santa Hermandad* que hoy nos gobierna!

Pues por ese motivo cuanto haga esta caterva, será lo que decía el bueno de Pucheta.



El fuego sagrado que no se extinguirá mientras sean ministros los siete sacristanes.

Los que creían que con la cuestión de las quintas de Murcia no se harían ya más gatuperios en ninguna parte, pueden salir de su error al saber que de cien mo-



zos alistados en una sección de Lorca, de la misma provincia, se han librado de ir al servicio ¡ciento veinte!

¿Que cómo puede ser eso?

Pregunten ustedes á los caciques que debe haber allí, porque sólo ellos han podido hacer ese milagro.

¡Y decía Polavieja que los iba á reventar!...

Verá usted cómo á su sombra van creciendo más y más.



—Parece mentira que siendo usted joven, figure entre los sacristanes de Polavieja.

—Parece mentira que siendo usted viejo figure entre los partidarios de la anarquía.

—Porque no quiero farsas.

—Porque no tiene usted un cuarto.

—¡Porque me han dejado sin él los ladrones!

—¡Anda la órdiga! Si es cierto el concordato que dicen han hecho en Chamartín unos cuantos frailucos y el padre Ca-

milo Golavieja, nos vamos á lucir. Na, na. ¡Too pa los jesuitas, los frailes y los curianas!

—Y no es eso lo peor, Liberto, sino que si lo acordado se cumple, pronto vendrá á registrarnos la celda algún trabucaire.

—¡Pus le aseguro á osté que al primero que venga lo reviento!



Polavieja va á hacer el servicio militar obligatorio.

De hoy en adelante tendrán que defender la patria con las armas en la mano todos los españoles.

Menos los aprendices de curiana.

Menos los novicios.

Menos los sacristanes.

Menos los que estén en olor de santidad.

Menos los que diga el padre Montaña.

Y menos los que indique el cónclave de Chamartín de la Rosa.

¡Casi nada!

El marqués de Comillas no ha podido ser ministro de Marina por resultar acreedor del Estado por varios millones.

¡Y es una lástima!

Porque nos hemos perdido un jesuita más en el ministerio.



## SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 10.

Hacia el progreso los pueblos  
van marchando en todas partes,  
porque ninguna nación  
quiere estancada quedarse.

Madrid, 10.

Mientras todas las naciones  
hacia el progreso caminan,  
a la nuestra han amarrado  
los frailes y jesuitas.

## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—Santa Victoria sacristanesca.

*Santo de mañana.*—Santa Dispersión de murciélagos.

*Cultos.*—*Te Deum laudamus* en todos los nidos de jesuitas y frailucos en acción de gracias por haber llegado al poder *gente de casa*. Misa de tres en *ringla* en el Ministerio de la Guerra; novena por la tarde y maitines por la noche. *Bendición papal* en Fomento y *asperjes* en Gracia y Justicia. Predicará el padre Montaña, y ejercerán de acólitos Villaverde y Dato. *Los siete dolores* tupecinos con arengas del padre Aguilera. *Sermón* de Soledad en el tenderete del señor Mateo.

Los PP. Silvela y Polavieja han concedido 40 días de indulgencia a todo el que diga tres veces al día: *Alabado sea Dios y el padre Montaña*.

*Tiempo.*—Deseando entrar en calor.

Como el gobierno no paga,  
los repatriados aprietan.  
Acaso por ahí se vaya  
el punto de la calceta.

Ayer iba Polavieja  
cabalgando en una mula,  
y dijo una moza:—¡Calle!  
¡Pues si no lleva cogulla!...

## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Desde que supe que andabas  
con los frailucos, Bartola,  
dije para mi capucha:  
—¡Anda y que te larguen bola!

Ya no llevarán bandera  
nuestras aguerridas tropas,  
porque ahora irán a su frente  
las mangas de las parroquias.

Claret y sor Patrocinio  
han vuelto a resucitar,  
y andan por ahí los dos juntos  
haciendo barrabasás.

## PASATIEMPOS.

CHARADITA.

*Prima dos* hace el barbero,  
alumbra las tres y cuatro  
y viene a ser ahora un todo  
nuestro general cristiano.

## FUGA DE VOCALES

Gr y d. m. d. c. s. .st. lt.  
d. P. l. r. j. z. g. b. .l ll. nt.  
y d. sp. .s d. l. c. ns. lt.  
d. c. d. l. t. rb. m. lt.  
q. . l. v. t. v. s. .l c. nt.

Solución a las anteriores.

A la charada: *Mulata*.

A la fuga de vocales:

Me tengo que ir a vivir  
a territorio africano,  
donde no habrá fusionistas  
ni generales cristianos.

EL CENCERRO  
PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana a los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.